

LA MULTIPLICACIÓN DE LA RIQUEZA A LARGO PLAZO EN EL MERCADO LIBRE*

SYDNEY D'AGVILO

“Yo, en cambio, rezo a *aquel* que ha puesto en el mundo una capacidad productiva tal que, con dejar que salga a la luz una millonésima parte de ella, el mundo ya está tan repleto de criaturas que ni las guerras, la peste, las riadas ni los incendios pueden hacerle ningún daño. ¡Ese es *mi Dios*”.

JOHANN PETER ECKERMANN
Conversaciones con Goethe

“La naturaleza le hace al hombre cumplir con la ley de causa y efecto; la naturaleza, asimismo, hace del **crecimiento constante** una condición para una vida exitosa”.

NATHANIEL BRANDEN
“La alienación” en Ayn Rand,
Capitalismo: el ideal desconocido

Un mercado coaccionado e intervenido es una situación de depresión estructural crónica de la economía y de la sociedad en general. Un mercado saqueado y embridado por una mafia particular o por una mafia pública —o sea, por un *estado*— es como conducir un coche con el freno de mano puesto. Estimar y evaluar cuantitativamente la destrucción de riqueza que causa la represión estatal sobre la economía es una tarea de la mayor importancia, que por supuesto, la escuela neomarxista jamás ha considerado que deba hacerse. Al contrario, ha considerado siempre que ese

* *La Teoría Interválica en Economía: El mercado libre. Tratado de Economía Interválica*, vol. 2: *Teoría del mercado*, Capítulo 59, Ed. Intervalic Press, 2019.

estudio es algo que *no* debe hacerse, puesto que, según ella, el estado apenas perjudica la economía. Evidentemente, esto es como decir que la tuberculosis no perjudica la salud. Afirmar que el estado no perjudica la economía es como decir que las sangrías y los parásitos no perjudican la salud.

El estado es un cáncer y los políticos su metástasis. Pretender que un parásito letal como es el estado, que consume más recursos que el propio huésped que parasita, no es un perjuicio para la vida del huésped, es una de las mayores barbaridades que quepa imaginar contenida en la liviana cabeza de un economista. De ahí que cuando un organismo logra extirpar sus parásitos, eclosiona a la vida con una fuerza inusitada, que ni siquiera sabía que tenía y que no sabe de dónde proviene. Por supuesto, esa energía procede de su interior, pero antes era invisible porque toda la vitalidad era drenada por el parásito, quedando para el huésped tan sólo una exigua parte de la energía vivificadora, la suficiente para mantenerlo aparentemente vivo, como si fuera apenas una máquina biomecánica, para cumplir quedamente con su función de suministrar alimento al parásito. Además, como ha advertido Jesus Huerta de Soto:

“Es muy importante entender claramente que la agresión [estatal] no sólo impide el aprovechar la oportunidad de ganancia, sino que *impide incluso el descubrimiento de dicha oportunidad*”. (Jesus Huerta de Soto, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*).

Vamos a ir concluyendo esta parte adelantando una visión general del grado de riqueza del mercado libre por comparación con el de un mercado intervenido, ya que las diferencias entre ambos son tan amplias como escandalosas. Y es que, como advirtió lúcidamente el singular escritor y compositor E.T.A. Hoffmann (1776-1822):

“Deberíais daros cuenta de que en este mundo nada sucede de un modo natural, ¡absolutamente nada!” (E.T.A. Hoffmann, *Puntos de vista y consideraciones del gato Murr sobre la vida en sus diversos aspectos y biografía fragmentaria del maestro de capilla Johannes Kreisler en hojas de borrador casualmente incluidas*).

ELIMINACIÓN DE TODOS LOS IMPUESTOS

“Es también preciso evitar que los ciudadanos paguen tributos al estado, cosa que en los tiempos de nuestros antepasados sucedía con frecuencia.”

MARCO TULIO CICERÓN

Los deberes, II, 21

“In other words, the state is organized theft, organized robbery, organized exploitation. And this essential nature of the state is highlighted by the fact that the state ever rests upon the crucial instrument of taxation.”

MURRAY N. ROTHBARD

“A Future of Peace and Capitalism”
in *Economic Controversies*

En primer lugar, la eliminación de los impuestos, que se comen más de la mitad del producto interior bruto —PIB— de un territorio provoca que el PIB se duplique *automáticamente y de modo instantáneo*, y que el poder adquisitivo de los ciudadanos productivos se duplique igualmente, al no ser ya depredada por el estado organizado la mitad de la riqueza el país para malgastarla en sus gastos suntuarios, sino que todo ese dinero quedaría en los bolsillos de los ciudadanos productivos, que es el mejor sitio donde podrían estar y el lugar de donde nunca deberían haber salido, como ya advirtió el emperador Constancio en el siglo IV:

“Fue [Constancio] un hombre excepcional y de una generosidad sin límites, respetuoso con las riquezas de los provinciales y ciudadanos, y no solo preocupado por los intereses del fisco, pues decía que era preferible que los recursos públicos estuvieran en manos de los ciudadanos a que fuesen conservados bajo cerradura”. (Eutropio, *Breviarium ab Vrbe Condita*, X, 2).

Puesto que las estadísticas oficiales de la depredación del estado sobre el PIB están falseadas a la baja, el expolio es de hecho mayor

que el 50%, ya que se emplean numerosos artificios contables, como por ejemplo las “empresas públicas”, para sacar parte del desbocado gasto público del PIB. De ahí que la estimación de que el PIB total se duplicara al eliminar la sustracción coactiva que perpetra el mafiæstado contra los ciudadanos productivos sea una estimación muy conservadora.

ELIMINACIÓN DE TODAS LAS OBLIGACIONES CONTABLES

Las obligaciones contables constituyen una onerosa carga para cualquier empresa, tanto más pesada cuanto más pequeña sea, puesto que los gastos de pagar a un asesor fiscal y contable son muy significativos para una PYME pero despreciables para una gran empresa. Esta partida es, curiosamente, la única de las presentes que sí ha sido estimada por algunos gabinetes económicos, cifrándose nada menos que entre el 15% y el 25% de los costes generales de la empresa. Si a esta fabulosa cifra se añaden los costes derivados del mantenimiento de la propia agencia tributaria con sus interminables legiones de inspectores o inquisidores, recaudadores de impuestos, verdugos y demás miembros de la mafia estatal extractiva, la cifra puede llegar hasta un mareante 27% sobre el presupuesto general del estado, según ha calculado Robert Higgs:

“Taxpayers must keep records, research the tax rules, fill out forms, and so forth. These activities require time and effort withdrawn from valuable alternative uses. Many people, even though they intend nothing more than full compliance with the law, hire the expert assistance of accountants and tax preparers —the tax rules are so complicated that mere mortals cannot cope—. Use of resources to comply with tax laws makes the society poorer.

According to a study by James L. Payne, just the private compliance expense of taxpayers plus the budgetary and enforcement expense of the Internal Revenue Service add \$270 millions to the tab for each billion dollars of spending by federal government.” (Robert Higgs, *Against Leviathan*).

De nuevo esto es una estimación conservadora porque las grandes empresas, que constituyen una mínima parte del número de

empresas de la economía, están sobreponderadas en estos estudios. Al igual que la anterior, esta partida surtiría sus benéficos efectos a corto plazo.

ELIMINACIÓN DE TODOS LOS PUESTOS DE TRABAJO CONTRAPRODUCTIVOS —POLÍTICOS Y BURÓCRATAS— QUE PRESTAN “SERVICIOS PÚBLICOS” PERNICIOSOS

El daño que hacen los ejecutores de la agresiones estatales a la economía y a la sociedad es incalculable. Lo que sí es calculable aproximadamente es el gasto sobre el PIB que comporta mantener a esta perniciosa grey. Cifrarlo en el 10% del PIB es, de nuevo, una estimación asaz conservadora, ya que el salario y privilegios asociados, tanto monetarios como en especie, de estos puestos duplica (en bruto) y cuatriplica (en neto) el salario medio de los trabajadores privados. Asimismo habría que contabilizar en esta partida los gastos de construcción y de mantenimiento de sus suntuosas sedes, así como sus servicios asociados: gastos de compra o alquiler de coches oficiales, con su mantenimiento y sus chóferes, gastos en cientos de asesores personales que no son sino el tráfico de influencias más los amiguetes del partido que hay que colocar, etc., por lo que una vez más, la estimación del 10% del PIB es una cifra ridículamente pequeña.

Puesto que, como hemos visto, la supresión de cada empleo público generaría, como mínimo y por lo bajo, 3.5 empleos en la economía real, tenemos que la desparasitación de las dependencias del estado provocaría que la riqueza nacional aumentara como mínimo un $3.5 \times 10\% = 35\%$ sobre el PIB.

ELIMINACIÓN DE TODA LA LEGISLACIÓN LABORAL

El desempleo estructural es proporcional al grado de regulación laboral y al grado de intromisión de los sindicatos en las empresas. En una sociedad libre, desindicalizada y con unas relaciones laborales contractuales y sujetas al derecho común de la Ley Natural, el paro estructural no existe. No hay más que echar un

vistazo a los países que sufren un alto porcentaje de desempleo y a las legislaciones laborales para comprobar que ambos coinciden especularmente. La coacción estatal y sindical sobre las relaciones laborales hace que la demanda de trabajo por parte de las empresas disminuya notablemente con respecto a lo que sería la demanda de trabajo en el mercado libre, en el que las PYMES no tendrían miedo de arruinarse al correr el riesgo de contratar a un nuevo empleado.

Es realmente inconcebible que el gobierno y los sindicatos, lo únicos y exclusivos causantes del desempleo y de la menor remuneración salarial para los trabajadores, hayan conseguido, con la inestimable ayuda de los medios de desinformación y manipulación estatistas, seguir teniendo engañada a la mayor parte de la población sobre este tema tan importante para la prosperidad social y económica. El paro simplemente desaparecería en cuanto se derogara toda la legislación laboral que impide la libre contratación entre las partes.

A su vez, los supuestos "abusos" que puntualmente puedan existir en un mercado intervenido son consecuencia directa de la escasa demanda de trabajo por parte de las empresas, lo que hace que la curva de oferta y demanda para el mercado de trabajo sea inferior a lo que sería en un contexto desestatizado de libertad económica. Al existir en el mercado libre una competencia por captar trabajadores por parte de las empresas, competencia que no existe bajo un mercado intervenido por culpa de los sindicatos, cualquier tipo de "abuso" sería inviable y las empresas se verían obligadas a subir los salarios para conseguir a los mejores trabajadores, lo cual podrían hacer al haber aumentado sustancialmente la riqueza global de la sociedad y al haberse duplicado la productividad del país gracias a haberse suprimido los puestos contraproducidos de políticos y burócratas que lastran y hunden fatalmente la productividad de una sociedad embridada.

De nuevo y por todo ello, suponer que la desaparición de la cascada de efectos indeseables que causa la legislación laboral estatista obraría un incremento de la economía productiva del 20% es una estimación muy moderada.

LOS CIUDADANOS CONTRAPRODUCTIVOS —POLÍTICOS
Y BURÓCRATAS— QUE PRESTAN “SERVICIOS PÚBLICOS”
PERNICIOSOS O INNECESARIOS EMPIEZAN A TRABAJAR
POR PRIMERA VEZ EN LA ECONOMÍA REAL

“Y sólo hay una forma de cambiar: dejar de engañar, arrepentirse,
reconocer que el trabajo no es una maldición, sino un goce en la vida”.

LEON TOLSTÓI

¿Qué hacer?

Una vez que los ciudadanos contraproduktivos han dejado de hacer daño con sus coacciones y coerciones sobre el mercado, el siguiente paso es que dejen de ser parásitos perniciosos y se conviertan en ciudadanos productivos, como todos los demás, puesto que no cabe en la cabeza de nadie que haya que seguir manteniendo *gratis et amore* y de por vida a esta casta parasitaria contraproduktiva.

Desde luego, es dudoso que estas personas, especializadas en el ejercicio de la coacción y no en el servicio al consumidor, puedan integrarse sin más en la economía real. Para suplir esta grave carencia es seguro que las empresas de mercado libre, en una *joint venture* con gabinetes de psicólogos, ofertarían cursos de capacitación y readaptación para burócratas, así como cursos de despolitización y desmafiación psíquica para políticos y sindicalistas. De todos modos, es probable que los coaccionadores más habituados a ejercer un uso criminal del poder político tuvieran grandes dificultades de adaptación, lo que de todos modos tampoco supondría mayor problema, puesto que, como recomienda Osho, si no saben hacer otra cosa siempre podrían dedicarse a ejercer los trabajos más sencillos que no requieren una capacitación especial, ni el trato con el consumidor, ni la adulación política del jefe puesto por el gobierno de turno, tales como cargar piedras, recoger basura, limpiar cloacas o servir de algún modo útil como peones no especializados en las labores de construcción.

Suponer que la entrada de estos ex coaccionadores en la economía productiva incrementaría el PIB en un 10% no es en absoluto una estimación desproporcionada, cifra a la cual hay que añadir el

desproporcionado coste de mantener a esa casta contraproduktiva, que es un dinero que se sustrae coactivamente a la riqueza nacional, y que representa un porcentaje que duplica al anterior (y eso sin contar con las holgadas pensiones que se pagan a esta casta parasitaria, en cuyo caso el porcentaje aumenta considerablemente).

LOS TRABAJOS IMPRODUCTIVOS O SEMIPRODUCTIVOS
—FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS PÚBLICOS—
QUE PRESTABAN SERVICIOS PRIVATIZABLES EMPIEZAN
A GESTIONARSE DE ACUERDO A LA ECONOMÍA REAL

Si los puestos contraproduktivos ya se han reciclado en puestos productivos, aunque sean de escasa capacitación laboral, los funcionarios que prestaban servicios privatizables abandonarán sus privilegios estatales y sindicales, que suponían un agravio comparativo para el resto de los trabajadores productivos, y pasarán a ser gestionados por empresas privadas con criterios de racionalidad económica en el seno del mercado libre. Dado que la productividad de los funcionarios deja mucho que desear, existiendo algunos sectores en los que ni siquiera van a trabajar o lo hacen un exiguo número de horas a la semana (como por ejemplo sucedía habitualmente en los ministerios, las televisiones y las universidades públicas, por citar sólo algunos de los casos más conocidos), se puede decir que es una estimación muy moderada el suponer que la productividad de estos empleos aumentaría su contribución al PIB en un 20% al ser desestatizados. Si tenemos en cuenta que para hacer lo mismo que hace un empleado privado se pueden necesitar, como mínimo, entre 2 y 50 funcionarios (cfr.: Ron Paul, *The Revolution*), se comprenderá que las cifras que damos pueden, en todo caso, pecar de demasiado cortas.

DESAMORTIZACIÓN DE TODAS LAS PROPIEDADES PÚBLICAS

En cualquier país occidental el mayor terrateniente es el estado, tanto de propiedades urbanas como rústicas. En la sociedad libre las propiedades estatales rústicas, que comprenden la mayor parte de los terrenos de la nación indebidamente apropiados por los

municipios, volverán a ser *terrenos libres*, rigiéndose a partir de ese momento según la Ley Natural.

Por su parte, el suelo y los inmuebles urbanos, todos ellos embargados o apropiados por el mafiaestado de cualquier otro modo, no pueden desestatizarse sin más, sino que deben ser desamortizados y puestos en el mercado libre para su venta. El dinero obtenido de estas ventas será revertido al bolsillo de los ciudadanos productivos, que son quienes han pagado con sangre, sudor y lágrimas el expolio estatal, constituyendo esto una mínima parte de todo el dinero que les ha sido saqueado por el estado latrocinador a lo largo de sus vidas, y que es de justicia recuperen, si bien probablemente no haya dinero suficiente en todo el mundo para que puedan ser resarcidos de una depredación tan brutal, vasta y sistemática perpetrada contra ellos con singular inquina por la casta estatal durante tantos y tantos años.

Una vez más, valorar en un 25% el incremento que sobre el PIB generará la liberación y desamortización de todas las propiedades urbanas y rurales del Gran Terrateniente Estatal es una estimación bastante conservadora.

ELIMINACIÓN DE TODAS LAS REGULACIONES Y LEGISLACIONES, RECUPERÁNDOSE LA JUSTICIA SEGÚN LA LEY NATURAL

“La ley eterna, según San Agustín (*lib. 1, de liber. arbitr.*) es aquella por la cual es justo que todas las cosas estén muy ordenadas; luego por ella sola está el hombre sobradamente gobernado; luego ya que la naturaleza no se sobra en lo superfluo, no necesitamos nosotros más ley que la eterna”.

DOMINGO DE SOTO

Tratado de la justicia y el derecho, I, q.4^a, art.1

Las leyes —las físicas, las económicas, las psicológicas y cualesquiera otras— se *descubren*; ni se inventan ni mucho menos se decretan. Las leyes son una creación de la Naturaleza, de la divinidad. Nuestra labor es descubrirlas, estudiarlas y entenderlas, para poder vivir en armonía con el Universo. Pretender hacer leyes es

una osadía y una aberración que sólo puede provenir de un animal enfermo y de una mente inconsciente, viciosa y viciada.

La eliminación de toda la avalancha de regulaciones y legislaciones que asfixian la vida de la economía y de la sociedad es una de las medidas más importantes para el aumento de la riqueza global, que empezaría a crecer de forma exponencial a partir de este punto. Hemos dicho que el tamaño del mercado se duplicaría de inmediato, pero realmente hay razones para considerar que esto iría sucediendo cada año o cada pocos años, y de un modo acelerado.

La cantidad de productos y servicios *invisibles*, que dejan de producirse por culpa de las regulaciones estatales en un mercado agredido, es prodigiosa. Como veremos oportunamente en el trabajo *El modus operandi del estado organizado: Las fases del circuito sin fin de la agresión estatal*, publicado en 9 volúmenes, *la inmensa mayoría* de los productos y servicios que serían económicamente *viabiles* en el mercado libre, no se producen siquiera en un mercado atollado y bloqueado por las interminables regulaciones políticas:

“An ever greater loss consists in what we do not see. How many innovations have been lost due to regulations? How many businesses have left their plans unfulfilled due to discrimination lawsuits and taxes? How many good minds been lost due to the public-school system? These are the sunk costs of statism, and they are incalculable.” (Llewellyn H. Rockwell, Jr., *Speaking of Liberty*).

ELIMINACIÓN DE TODAS LAS OBLIGACIONES BUROCRÁTICAS

“En este mundo no hay nada más enojoso que los departamentos, regimientos, oficinas del gobierno y, en una palabra, los organismos oficiales de toda clase”.

NIKOLAI GÓGOL
El abrigo

“Se ve claramente la monstruosidad de la burocracia, apenas velada por los eufemismos púdicos de sus cronistas. [...] La misma incompetencia, la misma avidez, la misma necesidad de explotar ilimitadamente al trabajador y, por lo tanto, de esclavizarle en todos los

terrenos. Y la misma imbecilidad: los cientos de decisiones tomadas al margen de los que han de cumplirlas”.

CORNELIUS CASTORIADIS

La sociedad burocrática, vol. 1:

Las relaciones de producción en Rusia

Finalmente tenemos el parámetro de las obligaciones burocráticas, una obligaciones que son totalmente innecesarias para efectuar el saqueo de los ciudadanos productivos, y que sin embargo es una agresión independiente del latrocinio que articula perversamente el estado organizado con unos fines que sólo pueden ser el humillar, denigrar, dañar, alienar e infligir dolor a los ciudadanos productivos, lo cual se denomina *sadismo* según la ciencia de la psicología.

De hecho, la pertinaz obstinación en mantener este criminal *sadismo*, en despojar de su *dignidad* a las personas para convertirlas en sumisos y obedientes esclavos, es una actividad netamente antieconómica que ocasiona enormes gastos al régimen estatal, pese a lo cual lo mantiene contumazmente contra viento y marea. Esto significa que la práctica del *sadismo* contra los seres humanos es una actividad delictiva que incrementa significativamente el valor subjetivo y reporta un gran placer a los políticos y burócratas de alto rango. De otro modo, no hay justificación posible para el mantenimiento de semejante escarnio psíquico contra la humanidad.

Al organizar sistemáticamente y articular ritualmente esta agresión psíquica, el estado organizado se convierte, según la Ley Natural, en una vasta y atroz secta criminal satánica que ostenta el control monopolístico del latrocinio, la coacción y el *sadismo* sobre las personas apresadas en un territorio. Cifrar la eliminación de este tormento burocrático en un aumento del 20% del PIB a largo plazo es, de nuevo, una estimación muy moderada, por no decir que es ciertamente ridícula, pues la burocracia es el freno de mano del veloz coche psicodélico de la economía natural, capitalista, anarcocapitalista, interválica.

La suma de todas las desestatalizaciones y desestatizaciones comentadas hasta aquí nos da un incremento de 14.11 veces el tamaño del PIB, como mínimo, o sea, un crecimiento del 1411%, más del mil cuatrocientos por cien a largo plazo.

AUMENTO GLOBAL DE LA POBLACIÓN
DERIVADO DE LA SUMA DE LOS ANTERIORES
EFECTOS COORDINADOS

Todos estos efectos coordinados provocarán un aumento de la población similar al que se produjo durante la revolución industrial en el siglo XIX, cuando se duplicó la población cada 20 años, crecimiento exponencial que no debería haberse detenido, y no lo hubiera hecho si los funestos estados intervencionistas —comunistas, democráticos o de cualquier otra laya— no hubieran invadido y destrozado la vida social y económica de Europa y del resto del mundo desde inicios del siglo XX hasta la actualidad. Puesto que, a diferencia de los desorientados malthusianos, la Tierra tiene espacio y recursos de sobra para albergar un aumento de la población humana sin límite —dado que cuando llegara el momento lejano en que el exceso de población fuera un problema el mercado libre lo resolvería, bien colonizando otros planetas, bien por las fuerzas inherentes del mercado—, pues tenemos que pronosticar un fuerte aumento de la población en las decrepitas sociedades europeas al pasar a disponer abundantemente de los frutos y de la riqueza del mercado libre es un escenario no ya probable sino prácticamente seguro.

Sumando este efecto del aumento poblacional al anterior, tenemos que el aumento del PIB a largo plazo, sólo y únicamente por mandar a casa a los políticos y sustituir la coacción y el intervencionismo por la libertad y los intercambios voluntarios, se dispararía hasta más de 28 veces el tamaño del PIB, un crecimiento del 2822% en una estimación ultraconservadora (ver tabla).

Recordemos que el crecimiento de tipo *exponencial* es el patrón natural de crecimiento de la naturaleza. La biología no gusta del crecimiento de tipo lineal, puesto que es tan lento que difícilmente podría llegar a existir la vida si tuviera que contenerse en un patrón de crecimiento lineal. Por tanto, a menos que pensemos que la sociedad —lo que incluye a su economía— es una entidad muerta o ajena a la vida, su ritmo natural de crecimiento es el de tipo exponencial.

CONTRASTACIÓN EMPÍRICA DE LAS CIFRAS

Si alguien piensa que la riqueza a largo plazo en la sociedad libre no se multiplicaría por un factor 28 o más, no tiene mas que dirigir su mirada a los países comunistas y ver la diferencia. Aunque la desestatización de la mitad de la economía en los países occidentales, donde el estado depreda más de la mitad del PIB en cifras reales, siendo por tanto países *semicomunistas*, produzca un crecimiento de la riqueza del 2800% a largo plazo, no podemos asumir que la desestatización de un país totalmente socialista haga que su riqueza se multiplique a largo plazo por un factor 50 aproximadamente, ya que la relación no tienen por qué ser lineal, existiendo además otros factores históricos a tener en cuenta. Sin embargo, como primera aproximación, puede ser una estimación válida decir que la riqueza de un país socialista se multiplicaría a largo plazo por 5000% al desestatizar la mitad de su economía y convertirse en un país semicomunista *more occidentalis*.

Afortunadamente tenemos varios ejemplos históricos para contrastar esto, como por ejemplo Corea del Norte *versus* Corea del Sur; los países comunistas del sudeste asiático, como Vietnam *versus* los países capitalistas de la zona, como Singapur; las dos Chinas: la China continental *versus* la China insular, Taiwan, que los chinos siguen considerando como perteneciente a China; o la propia China continental a la muerte de Mao Zedong (1893-1976) y en la actualidad. Estas son sus cifras del PIB *per capita* para el año 2010, suponiendo que las autoridades comunistas no inflen sus datos mucho más de lo que lo hacen las autoridades semicomunistas de Occidente:

Corea del Norte:	583 \$
Corea del Sur:	22.151 \$
Vietnam:	1.334 \$
Singapur:	46.570 \$
China continental (1976):	163 \$
China continental (2010):	4.515 \$
China insular, Taiwan (2010):	35.700 \$

La diferencia de la riqueza entre las dos Coreas es de un factor 38, entre Vietnam y Singapur es de un factor 35, y entre la China comunista de 1976 y la China continental semicomunista de 2010 la diferencia es de un factor 28 en moneda corriente y de un 17.3 en moneda constante, y si se compara con la China insular semicomunista, Taiwan, la diferencia de riqueza alcanza nada menos que un factor de multiplicación de ¡219 veces!

Las estimaciones que hay sobre la economía cubana, hasta donde pueden ser fiables procediendo de un régimen mentiroso y asesino, son que cuando Fidel Castro asumió el poder el PIB cubano *per cápita* era más del doble del español, y que cuando por fin fue enterrado tras más de medio siglo de revolución (la revolución interminable, como sus soporíferos discursos), el PIB *per cápita* de España era más de 12 veces superior al de Cuba. Si tenemos en cuenta que durante este periodo España jamás tuvo un mercado libre, sino que pasó del régimen de dictadura social-conservadora de la posguerra a otro de dictadura social-demócrata iniciado en 1978, se comprenderá el daño inmenso que el socialismo y el estatismo infligen a la economía y a la sociedad. En cuanto una sociedad disfruta del menor resquicio de libertad, por parcial que sea, el crecimiento económico se dispara. Por ello es absolutamente incomprensible que los ciudadanos tengan que soportar la opresión del aparato estatal, unas mafias mendaces y maliciosas cuya principal ocupación es la de latrocinar y hundir la economía del país que parasitan.

De todo lo cual se deduce que nuestras estimaciones sobre el crecimiento de la riqueza en un factor 28 al desestatizar la economía, lejos de ser exageradas, han sido muy moderadas, y que la cifras reales probablemente superan de largo y con creces estas prudentísimas estimaciones. En realidad, puesto que los datos del PIB están completamente falseados, ya que el gasto público y la aportación del estado a la economía lejos de ser positiva es negativa, razón por la cual hay que sustraer el gasto estatal del PIB en lugar de sumarlo, como explicaremos detalladamente en el correspondiente libro de este tratado dedicado al mercado agredido, la multiplicación de la riqueza a largo plazo al extirpar el estado organizado rondaría un factor 50, nuevamente en una estimación muy moderada.

Hay que darse cuenta de que es prácticamente imposible que el modelo económico de una sociedad estatista-esclavista progrese más allá de una economía de tipo intermedio. Es imposible que una sociedad parasitada y paralizada por un estado o por una mafia evolucione hasta convertirse en una economía avanzada. De hecho, el modelo económico que corresponde a una sociedad de tipo estatista-esclavista como la que hay ahora y ha habido siempre en la Tierra es el de la economía primitiva. Por una feliz carambola, Occidente ha logrado alcanzar la etapa intermedia y no quedarse indefinidamente en un economía primitiva porque durante apenas un siglo, el siglo XIX, hubo un mínimo resquicio de libertad, lo que catapultó la economía primitiva que existía desde tiempos inmemoriales hasta el estadio intermedio. Y en esta fase intermedia seguirá la economía terrestre por los siglos de los siglos mientras haya estado, y eso en el mejor de los casos, ya que lo más probable es que, en uno u otro momento, los estados mafiosos desencadenen una nueva guerra y la humanidad retroceda una vez más a la barbarie. Esta eventualidad es inevitable puesto que el mafiestado es un sistema contraético cuya esencia última es la despenalización del crimen, y en uno u otro momento es seguro que llegarán al poder, por vía democrática o no, unos individuos que harán uso y abuso de esa impunidad torticera hasta unos extremos que romperán los últimos resortes de la cordura y del sentido común, llevando a la sociedad a la autodestrucción.

Todo esto sucederá con total seguridad en el caso de que, antes de llegar a esa situación, los políticos colectivistas no hayan arruinado ya la producción y acabado con la economía, puesto que el socialismo populista de la más baja estofa se regodea cual puerco en el fango con el hipócrita credo altruista que practican hoy en día todos los partidos políticos, a izquierda y derecha del arco estatista. En algunos de los países más corruptos y anticapitalistas del mundo, tenemos que asistir al obscuro espectáculo de ver cómo los partidos supuestamente de derechas superan de largo en mendacidad, falordia y embuste a los partidos socialistas tradicionales, que se han tenido que lanzar al estalinismo más extremo para no quedar desplazados y situados a la derecha de los partidos conservadores, que han ocupado sin tapujos el lugar antes reservado a los comunistas más canallas y populacheros, a quienes han superado

de largo en mendacidad y voracidad fiscal (la España de la segunda década del siglo XXI es un buen ejemplo). La degradación y depravación del nivel mafioso de los políticos, o del nivel político de los mafiosos, ha alcanzado unas cotas tan inimaginables que es casi imposible no sentir repugnancia ante semejante espectáculo.

“Son precisamente estos fines —altruismo, colectivismo, estatismo— los que deberían rechazarse. Pero si ningún partido elige hacerlo, la lógica de los acontecimientos creados por sus principios básicos comunes los mantendrá a ambos arrastrándose más y más hacia la izquierda. Si y cuando los “conservadores” sean dejados totalmente fuera de juego, el mismo conflicto continuará entre los “socialdemócratas” y los socialistas declarados; cuando los socialistas ganen, el conflicto continuará entre los socialistas y los comunistas; cuando los comunistas ganen, se alcanzará el objetivo final del altruismo: la inmolación universal.

No hay forma de detener o cambiar este proceso excepto en la raíz: mediante un cambio en los principios básicos.

La evidencia de ese proceso se está dando en cada país sobre la Tierra”. (Ayn Rand, *Capitalismo: el ideal desconocido*).

De modo que la elección que deben tomar los ciudadanos es si prefieren seguir llevando una vida de miseria como esclavos bajo un estado torturador cada vez más mendaz, cleptómano y sanguinario, o si prefieren descartar el régimen estatal hoy mismo y ser, como poco, 50 veces más ricos dentro de diez años viviendo en libertad (y con el regalo estéticamente nada desdeñable de no tener que ver las cínicas jetas y caretos de reptil de los políticos por la televisión oligopolista todos los días del año, lo que sin duda será un nada desdeñable alivio y un reconfortante solaz para el alma).

El estado y la riqueza son incompatibles. Podemos tener o estado o riqueza, pero no ambos.

Un estudio más en profundidad y de más largo alcance sobre la multiplicación de la riqueza en el mercado libre lo puede encontrar el lector interesado en mi libro *La evolución de la economía*, volumen que originalmente iba a ser el quinto de este tratado (la segunda parte de la *Teoría del mercado*) pero que, debido a su generosa extensión, finalmente se ha decidido publicar como un libro independiente.